

El día que aprendimos a llevar nuestra propia bolsa

Cada 3 de julio se celebra el Día Internacional Libre de Bolsas de Plástico. Podría parecer una de esas efemérides ambientales más, pero en realidad es una magnífica oportunidad para recordar que los grandes cambios hacia la sostenibilidad no siempre llegan con tecnologías revolucionarias o inversiones millonarias. A veces empiezan con un gesto tan sencillo como salir de casa llevando una bolsa reutilizable.

En España, la regulación llegó de la mano del Real Decreto 293/2018, que puso fin a la entrega gratuita de bolsas de plástico en los comercios a partir del 1 de julio de 2018 y abrió el camino hacia un modelo basado en la reducción del consumo, la reutilización y la incorporación de materiales reciclados y compostables. Fue una decisión que, como tantas otras medidas ambientales, generó debate. Hubo quien la interpretó únicamente como un nuevo coste para el consumidor, quien la consideró una incomodidad y quien dudó de su utilidad real. Es normal. Todos los cambios de hábitos encuentran inicialmente cierta resistencia. ([BOE][1])

Confieso que, mucho antes de que existiera esa obligación legal, yo ya acudía al supermercado con mi propia bolsa. Y recuerdo perfectamente una escena que se repetía una y otra vez en la línea de caja. Cuando rechazaba la bolsa de plástico que me ofrecían, era habitual que la persona que me atendía me dijera con toda la amabilidad del mundo: "No se preocupe, que es gratis". Entonces yo respondía: "No es por el dinero, es por ecología". La reacción casi siempre era la misma: una mezcla de sorpresa y extrañeza, como si aquella decisión no terminara de entenderse. Hoy esa conversación prácticamente ha desaparecido. Y esa desaparición dice mucho más de nuestra evolución como sociedad que cualquier estadística.

Porque, efectivamente, también existen las cifras. En apenas unos años, el consumo de bolsas de plástico en España se ha reducido alrededor de un 40 %. Hemos pasado de más de 11.200 millones de bolsas puestas en el mercado en 2017 a unas 6.900 millones en 2023, reduciendo además el consumo por habitante de 241 a 142 bolsas al año. Son datos importantes porque demuestran que las políticas públicas, cuando se diseñan adecuadamente y van acompañadas de información y adaptación por parte de empresas y ciudadanos, funcionan. ([ANAIP][2])

Pero creo que el mayor éxito no aparece en los informes ministeriales. El verdadero logro ha sido cultural.

Hoy nadie encuentra extraño ver a una persona entrar en un supermercado con un carro de tela, una cesta o una bolsa reutilizable. Hemos recuperado, curiosamente, una costumbre que nuestros padres y abuelos nunca perdieron. Durante décadas salir a comprar con la bolsa de casa era lo normal. Después llegaron los años de la cultura del usar y tirar, donde la bolsa de plástico pasó a simbolizar comodidad inmediata. Y ahora hemos comprendido que aquella comodidad tenía un coste ambiental demasiado elevado.

Además, el propio sector ha sabido evolucionar. Las bolsas que encontramos actualmente poco tienen que ver con las de hace una década. Hoy convivimos con bolsas reutilizables fabricadas parcialmente o totalmente con plástico reciclado, bolsas compostables para determinados usos e innovaciones que buscan reducir aún más la huella ambiental sin renunciar a la funcionalidad. La solución no era demonizar un material, sino utilizarlo con inteligencia, reducir su consumo innecesario y apostar por la economía circular. ([Interempresas][3])

Quizá ahí resida una de las mayores enseñanzas de esta historia. Las bolsas de plástico no solo han servido para reducir residuos. Han sido una extraordinaria herramienta educativa. Nos han obligado, literalmente, a pensar antes de consumir. A planificar un poco más. A preguntarnos si



Miguel Aguado

realmente necesitamos otra bolsa. A comprender que detrás de cada objeto cotidiano existe un consumo de recursos, energía y materias primas.

Y eso tiene un enorme valor.

Porque la educación ambiental no siempre ocurre en las aulas. Muchas veces sucede en los pequeños gestos cotidianos que repetimos casi sin darnos cuenta. Cada vez que alguien recuerda coger una bolsa reutilizable antes de salir de casa está reforzando un hábito sostenible que probablemente transmitirá a sus hijos, a sus amigos o a quienes le rodean.

Vivimos un momento en el que necesitamos grandes transformaciones para afrontar desafíos igualmente grandes, como el cambio climático, la pérdida de biodiversidad o la contaminación por plásticos. Sin embargo, no deberíamos despreciar el poder de las pequeñas decisiones. Algunas de ellas terminan cambiando la cultura de todo un país.

Quizá dentro de unos años nos sorprenda recordar que hubo un tiempo en el que salíamos de una tienda con varias bolsas de plástico de un solo uso sin hacernos ninguna pregunta. Igual que hoy ya nos sorprende aquella cajera que, con toda su buena intención, insistía en decirme: "No se preocupe, que es gratis".

Nunca lo fue. Alguien siempre acababa pagando el precio. Y, afortunadamente, cada vez somos más conscientes de ello.

Miguel Aguado Arnáez

Divulgador ambiental, Socio Director de B LEAF y miembro del Patronato de la Fundación para la Economía Circular.

[1]: https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-2018-6651&utm_source=chatgpt.com "BOE-A-2018-6651 Real Decreto 293/2018, de 18 de mayo ..."

[2]: https://anaip.es/comunicacion/notas-de-prensa/desde-2017-se-ha-reducido-un-40-el-uso-de-bolsas-de-plastico/?utm_source=chatgpt.com "Desde 2017 se ha reducido un 40 % el uso de bolsas ..."

[3]: https://www.interempresas.net/Reciclaje/604092-consumo-bolsas-plastico-Espana-cae-40-por-ciento-siete-anos-gracias-al-Real-Decreto-293.html?utm_source=chatgpt.com "El consumo de bolsas de plástico en España cae un 40 ..."